

Biblioteca escolar y articulación de programas lectores

José García Guerrero
Delegación Provincial de Educación
Málaga

Desde la biblioteca escolar se pueden articular y apoyar diferentes programas de actuación para todo el centro. Entre ellos, podemos abordar dos de especial relevancia para el desarrollo de las prácticas lectoras del alumnado:

- El programa relacionado con la alfabetización en información (enseñanza para saber cuándo y por qué necesitamos información, dónde encontrarla, cómo evaluarla, utilizarla y comunicarla de manera ética, consultando documentos en formatos diversos). Una intervención que tiene que ver con la denominada literacidad informativa y con el dominio de destrezas relacionadas con el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación (literacidad electrónica).

-El programa relacionado con la implementación del programa lector/escritor del centro (entendiendo que éste ha de afrontar, por un lado, actuaciones de formación literaria y, por tanto, de enseñanza literaria, y, por otro, actuaciones de comprensión de textos para el desarrollo de las competencias lecto-escritoras en todas las áreas y etapas de la enseñanza obligatoria).

La biblioteca escolar ofrece múltiples posibilidades para coordinar acciones encaminadas al fomento lector y a la generación de ambientes lectores en los centros. Sin embargo, este planteamiento nos puede llevar a reconsiderar la biblioteca que tenemos para que, en un proceso de reflexión conceptual, actitudinal y metodológica respecto a las posibilidades de uso de los recursos bibliotecarios para la mejora de la acción docente, iniciemos en nuestro centro, en corresponsabilidad con otras instancias administrativas, el reto de transformar las actuales bibliotecas escolares en centros de recursos para la enseñanza y el aprendizaje.

También es necesario abordar una transformación de nuestra relación con la escuela y hacer de la autonomía del profesorado un hecho, pues no son los programas institucionales los que cambian la escuela, sino la actitud y el trabajo de quienes están en ella. Esta realidad precisa de la provisión al profesorado de contenidos de trabajo que le ayuden a percibir la biblioteca como un recurso básico de su acción y llevar a cabo nuevas formas de hacer en el campo de la lectura.

En cada contexto y en cada situación, el centro educativo ha de plantearse hasta dónde llegar en el uso de la biblioteca escolar, marcando objetivos a corto y medio plazo, pero sin perder las posibilidades cada vez más amplias que ofrece contar con la biblioteca en todo el proceso de enseñanza y aprendizaje. Las estrategias de trabajo para que el profesorado conozca, valore e incorpore a su práctica la utilización de los recursos intelectuales disponibles en el centro, tienen mucho que ver con los contenidos que pueden dar sentido a esa práctica. Hemos de visualizar qué hacer en la biblioteca, hemos de saber cómo hacerlo y todo esto requiere de una programación que tenga en cuenta los recursos bibliotecarios y los recursos humanos de la organización escolar. Entre las acciones susceptibles de articulación y apoyo por parte de la biblioteca escolar está la relacionada con el programa de lectura del centro.

Este programa lector del centro, coordinado e implementado por el profesorado de las diferentes áreas y apoyado por la biblioteca escolar, procurará la creación de ambientes y momentos propicios a lo largo del curso para que la práctica de la lectura esté presente en las vidas de los escolares, afrontando, como se ha dicho, una doble actuación interconectada: comprensión lectora y formación del lector literario. En este sentido, la biblioteca contribuirá a la formación del lector, pues éste podrá encontrar en ella variedad de

géneros y soportes; recibir asesoramiento bibliográfico y orientaciones para dirigirlo a otras bibliotecas, a otros centros de documentación, según su perfil lector e intereses; utilizar el servicio de préstamo y de consulta en sala, en horario no lectivo; disponer de momentos para asistir a presentaciones de libros, revistas, encuentros con escritores y escritoras, con quienes ilustran los textos, lecturas conjuntas, etc.; tener oportunidades de compartir lecturas de textos literarios de producción propia o ajenos en momentos específicos...

La biblioteca escolar es un recurso vivo que ha de conectar al centro con la realidad política, social, cultural, económica...; ha de convertirse en un recurso particularmente atento a la formación del lector, actuando de nexo con la tradición literaria, con la creación contemporánea y propiciando necesariamente el acercamiento de la belleza y el valor de la palabra a los lectores y lectoras.

La incorporación de la lectura y el uso de la biblioteca estarán por tanto entre los principales objetivos de las materias curriculares y de todas las áreas. La consecución de estos objetivos nos puede acercar, por ejemplo, a los resultados que se han alcanzado en las bibliotecas de los centros de enseñanza del Estado de Ohio, según un estudio realizado en el año 2004 y que concluye que "para convertirse en lectores y lectoras de por vida, el alumnado debe tener:

-Acceso a extensas colecciones de libros y otros materiales impresos actualizados, de calidad y de alto interés en sus bibliotecas escolares, salas de clases y bibliotecas públicas.

-Contacto con adultos que lean en forma regular y amplia, y que sirvan de modelos lectores positivos;

-Coordinadores CRA (Centro de Recursos para el Aprendizaje) y profesores de sala de clases que demuestren su entusiasmo mediante la lectura en voz alta y la conversación acerca de libros;

-Tiempo durante la jornada escolar dedicado a la lectura por placer, información y exploración..."

Para que desde la biblioteca escolar podamos articular el programa lector, el profesorado ha de plantearse previamente los objetivos, principios básicos y compromisos que coadyuven a este fin, pues sólo con la disponibilidad del recurso bibliotecario poco puede hacerse. La escuela ha de ofrecer un modelo didáctico que propicie acciones incitadoras de la lectura dando paso a un currículum más lector.

Objetivos:

- Convertir la lectura en una estrategia metodológica para la mejora del aprendizaje y considerar la biblioteca escolar como un recurso imprescindible en la consecución de la red básica de lectura y la configuración de una comunidad de lectores activa.



- Fomentar la lectura desde un programa global del centro, incorporándola al currículo a través de intervenciones sistematizadas en el aula y en la biblioteca escolar, con el fin de formar lectores competentes.

- Llevar a cabo a lo largo de todo el curso intervenciones de comprensión lectora y desarrollo del hábito lector, evitando actividades aisladas, no enmarcadas en un plan de intervención con continuidad y coherencia.

- Implicar a la comunidad educativa en acciones del programa lector anual.

Principios:

- Se plantea la enseñanza de la comprensión lectora y la expresión escrita de modo interdisciplinar.

- La biblioteca escolar es un recurso imprescindible de apoyo al programa lector y al desarrollo de las estrategias de trabajo.

- Todo el profesorado es responsable y se implica en el programa lector en los niveles y áreas correspondientes potenciando la comprensión lectora, base de todo aprendizaje.

- En todas las etapas educativas han de desarrollarse las competencias lingüísticas del alumnado, constituyendo una tarea principal del centro educativo.

- Se compensan desigualdades gracias a las políticas de préstamo, a la apertura en horario extraescolar de la biblioteca del centro y a la complementariedad con la biblioteca pública municipal.

- La comunidad participa en las propuestas que emanan desde el centro educativo en pos del fomento lector y escritor.

Compromisos:

- El equipo directivo sensibiliza, innova, impulsa y sostiene la filosofía del programa.

- Todo el profesorado del centro promueve la lectura en una línea consensuada y de referencia común de actuación.

- Se introduce como puntos del orden del día de las reuniones de ciclos o departamentos aspectos relacionados con el programa lector, coadyuvando al buen desarrollo del trabajo en equipo.

- Se incluyen en las programaciones docentes la lectura como elemento transversal, clave para el desarrollo de todas las materias.



- Se articulan protocolos de coordinación interna para la óptima implementación del plan.

- Se establecen protocolos de coordinación entre los centros de primaria y los de referencia de la educación secundaria en lo que a objetivos y principios esenciales de los programas lectores y uso de la biblioteca se refiere.

Álvaro Marchesi plantea que la mayoría de las materias curriculares dispongan de un tiempo semanal que se dedique a la lectura de textos relacionados con sus objetivos y contenidos específicos: textos geográficos, históricos, medioambientales, de animales, artísticos, científicos, deportivos. En la programación de la asignatura correspondiente, se deberían planificar una serie de lecturas, relacionadas con los objetivos de aprendizaje que en ella se establezcan, así como determinar itinerarios lectores para todos los alumnos y alumnas. Es importante también relacionar lo que se lee con el resto de las actividades lectivas y solicitar que haya libros suficientes y una vez que estén en el centro, organizarlos en su biblioteca y ubicarlos, según el programa lector definido, en la propia biblioteca central, en las aulas, en los departamentos...

Este cometido de selección de libros y otros recursos documentales que complementen y enriquezcan los contenidos de los manuales escolares que se utilicen para impartir las diferentes áreas, ha de realizarse coordinado desde la biblioteca (afecta a la colección) y contando con los equipos docentes. Independientemente de los textos incluidos en los manuales específicos, se ha de contar con un repertorio de textos adecuado a las edades y a las

disciplinas del currículo. Siguiendo las categorías propuestas por el profesor J. García Padrino, dentro del repertorio de lecturas escolares que debemos ofrecer al alumnado, además de las correspondientes a los textos instructivos propios del libro de texto (entre estas lecturas nos encontramos con los libros de texto de Lengua y Literatura que contienen selecciones de textos de la literatura y otros materiales como los libros de antologías literarias, los libros de lectura con fragmentos en torno a un hilo conductor y los libros de lectura literaria de creación original de un autor o autora por encargo de una editorial para un plan lector concreto) hay que señalar tres:

1. -Los libros informativos (obras documentales, de referencias, de consulta, revistas...), fundamentales para complementar los contenidos de las áreas.
2. -Las lecturas y libros recreativos, que poseen componentes literarios pero con finalidad informativa (libros-juego, narraciones biográficas, dramatizaciones de obras literarias...)
3. -Los libros de literatura infantil y juvenil en sus grandes géneros: poesía, narrativa y teatro.

A estas categorías es imprescindible añadir una cuarta: los recursos electrónicos. Es evidente que el uso de la Internet ha generado importantes cambios en los hábitos de escritura, lectura y acceso a la información y al conocimiento. Navegar por la Red es leer. Chatear, participar en diversos foros, utilizar regularmente el correo electrónico es escribir. El desarrollo de Internet lleva indefectiblemente al desarrollo y expansión de la lectura y la escritura en este medio (hipertexto). Por ello, desde

la biblioteca escolar ha de llevarse a cabo una contrastada selección de recursos electrónicos educativos, obligándose a una actualización periódica. Esta selección de recursos electrónicos ha de estar centralizada (y gestionada) por la biblioteca escolar, ubicada en la sección de biblioteca de la página web del centro educativo, para uso en línea por el alumnado y el profesorado.

La puesta en marcha del programa lector requiere contar con todos los recursos y espacios para la lectura existentes tanto en el propio centro como en su entorno. Así, es fundamental conocer las posibilidades de intervención para favorecer la práctica lectora que se nos ofrece desde diferentes ámbitos:

1. -La biblioteca escolar con su capacidad de articulación de una intervención global.
2. -Las aulas, a través de la creación de secciones documentales específicas para la implementación más directa del programa de lectura,
3. -La familia, con su complicidad y apoyo.
4. -La biblioteca pública de la zona, con su oferta plural y de libre acceso.

Según el análisis de situación respecto a la lectura y escritura realizada por el centro, es conveniente realizar un proyecto a medio plazo considerando un período de varios cursos académicos (dos o tres años) y formulando varias fases para un desarrollo efectivo. Estas fases o etapas para el inicio y el desarrollo del programa lector y escritor requieren del trabajo en equipo y de una acción estratégica y sistemática reflejada con claridad en documentos de trabajo.



Biblioteca Escolar	Sección documental de Aula (Recursos documentales ubicados en las aulas)	Biblioteca Personal	Biblioteca Pública
Textos seleccionados en función del alumnado, las áreas y el programa lector Lecturas dirigidas/autodirigidas	Textos ligados a tareas planificadas en función del programa lector y las áreas del currículo Lecturas dirigidas	Textos de la familia Biografía lectora del alumnado	Pluralidad de textos Lecturas autodirigidas